

Publican dos libros sobre las historias y mitos del puerto

Recuperan la memoria encantada de Valparaíso

Alfonso Calderón seleccionó más de un centenar de textos, de la Colonia a nuestros días, sobre la ciudad del viento, y Víctor Rojas rastreó sus leyendas.

Hay quienes identifican a Juan Bautista Pastene, capitán general en la mar, como el fundador de Valparaíso. Otros apientan a Juan de Sanrodrigo, oficial de Diego de Almagro. Pero a don Pedro de Valdivia tampoco le faltan votos. No hay acuerdo: el misterio pareciera estar en el origen mismo del "puerto principal" de Chile, la ciudad de los vientos y los incendios, que en 1535 recibía sus primeros vecinos. Un misterio que se trató en sus ce-

ros, en sus casas coloridas y miserables, en sus buques y barquichuelos, en sus baños de luces alegres y melancólicas, y que no pudieron soslayar los artistas, piratas y valgueros que han llegado hasta sus costas.

Francis Drake lo saqueó con sus corsarios; vicjes marinos de Saint Malo lo mencionaban en sus canciones en el siglo XVIII; Rubén Darío escribió Aná y pasó hambre de cara a su bahía; Pablo Neruda no resistió la tentación y se levantó una casa en el cerro Bellavista, y hasta Jorge Luis Borges, ciego y desorientado, anduvo en sus alrededores en 1977. Todo ello forma parte de las



Los muelles han inspirado canciones, poemas y parte de la mitología de Valparaíso.

leyendas de Pancho, como lo llaman los hombres de mar, y es rescatado en los libros Memorial de Valparaíso, preparado por el Premio Nacional de Literatura Alfonso Calderón, y Valparaíso: el mito y sus leyendas, del profesor Víctor Rojas Fariás, ambos publicados por Ril Editores.

La obra de Calderón apareció en una edición limitada en 1986 y ha sido reeditada

dentro de la Biblioteca del Bicentenario. Se trata de una selección de más de 100 textos de distintas épocas, desde la Colonia al siglo XX, firmados por autores chilenos y extranjeros, desde María Graham y Claudio Gay a Joaquín Edwards Bello y Alejo Carpentier, que hablan del puerto.

Alfonso Calderón recuerda que "mis abuelos y tío migraron de Sicilia a Valparaíso en la época de la Independencia y se instalaron allí, por el parecido que tenía con la región de donde ellos eran, y por todo lo que el puerto tenía de distinto, original y poético. Este es un testimonio de mi amor por Valparaíso, donde viví mi infancia y mi adolescencia".

A sus ojos, la ciudad "es un hervidero de colores, formas, olores, figuras, árboles, incendios; una especie de gran mecano a escala humana, donde cada rincón me dice algo". Tal y como les dice a los observadores que aparecen en su libro y cuyos visiones van armando una suerte de mosaico caleidoscópico.

Esplendor y pobreza

"Valparaíso está compuesto de un centenar de pobres casas. De ciento cincuenta familias que puede haber, apenas se cuentan treinta de blancos, el resto se compone de negros, mulatos y mestizos", apunta un cronista real a principios del 1700, cuando la Plaza Victoria era un arsenal de comidas de sirios. Un siglo después, "Valparaíso es el centro comercial del país", según C. E. Bladé, marino de la corona inglesa.

Otro siglo y terremoto mediante, después del esplendor y cuando la pobreza es su rostro más nítido, el puerto guarda celosamente su encanto propio frente a Vifa del Mar. "La isla de Juan Fernández, a tres días y cuatro noches a vela, de Valparaíso, es Vagapáso. Vifa del Mar, a quince minutos de marra, cinco de auto y, probablemente unos segundos de avión, es, sin embargo, otro Santiago", escribe Augusto D'Halmir.

Ciudad vertical, en palabras de Alejo Carpentier, "color a sombra, a estrella, a escama de la luna y a cola de pescado", según Neruda; borraja y trine; mosaico de boleros y novelas, escenario de crímenes y amores, debe ser una de las ciudades más literarias de Chile. El libro, expone Calderón, aspira "a dejar pasar ante el lector eso que Joaquín Edwards Bello llamaba la película de Valparaíso".

Una película que habitan también fantasmas, aparecidos, crías embrujadas, creaciones y buscadores de tesoros que no reconocen a la muerte, como relata el texto de Víctor Rojas Fariás. Para él, Valparaíso es una ciudad "que parece hecha para contar cuentos y no para vivir". Con todo ello, se entiende el refrán popular: en Valparaíso no es gracia ser poeta.

Recuperan la memoria encantada de Valparaíso [artículo] A. G. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

A.G.B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuperan la memoria encantada de Valparaíso [artículo] A. G. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile